

ARBORESCENCIAS TEMPORALES EN LA INTIMIDAD DE LA SERPIENTE DE GARCÍA MONTERO

Francisco Javier Higuero¹
WAYNE STATE UNIVERSITY

Resumen: La segmentación es un principio estructurador que contribuye a organizar los esfuerzos dirigidos a percibir el tiempo, por parte del sujeto lírico y de la mayoría de los personajes aludidos en los poemas de Luis García Montero recopilados en *La intimidad de la serpiente*. Desde planteamientos narratológicos y dentro de determinadas segmentariedades arborescentes, dichos personajes se prestan a ser considerados como actantes, pues se inclinan a promover diversidad de estrategias pragmáticas de comunicación codificadora y desterritorialización esquizoanalítica, alejadas de poderes centrales bien asentados. Las emociones suscitadas por los poemas de *La intimidad de la serpiente* evidencian que las segmentariedades en donde tales personajes se hallan insertos prestan atención no sólo a entornos locales, sino también a situaciones históricas relacionadas con el discurso de la modernidad. Sin embargo, las segmentariedades aludidas no se hallan aisladas mutuamente, pues con frecuencia no dudan en interferirse, contribuyendo a mover el discurso lírico hacia territorios desconocidos.

Palabras claves: Luis García Montero, arborescencia, esquizoanálisis, segmentariedad, desterritorialización.

Abstract: Segmentation is a fundamental structuring principle that contributes to organizing the individual and social perception of time by the lyric subject and the most relevant characters in the poems of Luis García Montero's *La intimidad de la serpiente*. Within their own arborescent segmentarities and from a narratological point of view, such characters could be considered as actants, since they tend to promote communication, codification and territorialization among themselves through a process of shifting relationships and interactions, rather than support a centrally organizing power. The emotions communicated by the poems of *La intimidad de la serpiente* show that the segmentarities where these characters function, are focused not only on small scale trajectories and local environments, but also on historical situations related to modern times. However, such segmentarities are not isolated from each other, but very often overlap and might move the lyric discourse in unpredictable ways.

Key words: Luis García Montero, arborescence, deterritorialization, schizoanalysis, segmentarity.

La riqueza temática y discursiva que caracteriza los poemas de Luis García Montero recogidos en *La intimidad de la serpiente*² se presta a ser estudiada desde diversas focalizaciones textuales, propensas a tener en cuenta la experiencia de la temporalidad, expresada líricamente de una u otra forma. A la hora de delimitar, con cierto rigor precisorio, las manifestaciones de dicha

¹ Francisco Javier Higuero ejerce la docencia universitaria en Wayne State University (Detroit). Su campo de investigación se halla focalizado prioritariamente en el pensamiento contemporáneo y en la filología hispánica de los siglos XIX, XX y XXI. Ha publicado libros tales como *La imaginación agónica de Jiménez Lozano* (1991), *La memoria del narrador* (1993), *Estrategias destructoras en la narrativa de Jiménez Lozano* (2000), *Intempestividad narrativa* (2008), *Narrativa del siglo posmoderno* (2009), *Racionalidad ensayística* (2010), *Argumentaciones perspectivistas* (2011), *Discursividad insumisa* (2012) y *Recordación intrahistórica en la narrativa de Jiménez Lozano* (2013); lo mismo que numerosos artículos en revistas especializadas, de reconocido prestigio internacional.

² GARCÍA MONTERO [2003].

temporalidad, convendría agruparlas en tres categorías conceptuales, cuyo aire de familia por ellas compartido respondiese a lo connotado por la noción de arborescencia en escritos ensayísticos de Deleuze³. Dicho filósofo, colaborando con Félix Guattari en DELEUZE & GUATTARI [1985, 1988 & 1993] incluye tal concepto dentro de lo considerado propiamente como esquizoanálisis⁴. Tal corriente de pensamiento contemporáneo contribuye a destacar lo proyectado por el concepto de diferencia, puesto que pretende dar cuenta del devenir y del cambio nunca clausurado en modo alguno. Deleuze y Guattari⁵ atribuyen a la diferencia la función motora de modalidades experienciales que son calificadas explícitamente como nómadas, contribuyendo a desterritorializar segmentariedades arborescentes. Prestando atención a tales aportaciones esquizoanalíticas, conviene no perder de vista que el discurso lírico de *La intimidad de la serpiente* pone de relieve al menos tres arborescencias diferenciadas entre sí, debido, sobre todo, a las perspectivas temporales por ellas adoptadas. Se entiende por arborescencia el aglutinamiento de rasgos comunes y aires de familia que caracterizan a determinados comportamientos concretos de diversos personajes, entre los que se podría incluir a los sujetos poéticos. Dichas formas de vida contribuirían a distinguir esos comportamientos respecto a lo experimentado o vivido por otros personajes que se integrarían en arborescencias diferentes⁶. En términos generales, pudiera afirmarse que las tres arborescencias, detectadas sin mucha dificultad en lo expresado por el discurso lírico de *La intimidad de la serpiente*, vendrían a ser las siguientes: 1^a.- Arborescencia existencial de la inmediatez, en la que la temporalidad se hallaría integrada dentro de lo percibido por un inquieto sujeto poético, dotado de amplios rasgos reflexivos. 2^a.- Arborescencia propia de lo

³ DELEUZE & GUATTARI [1988 & 1993].

⁴ Para una pertinente precisión de las coincidencias, por un lado, y de las distinciones, por otro, entre los razonamientos de Deleuze y los de Guattari, convendría consultar los esclarecedores comentarios esgrimidos en MARTÍNEZ [2008].

⁵ DELEUZE & GUATTARI [1988].

⁶ Los conceptos respectivos de aire de familia y forma de vida son explicados en términos pragmatistas por WITTGENSTEIN [1969]. La validez semántica proyectada por tales nociones no se materializa en esencialismo alguno, sino que es aplicable al contenido temático esgrimido por determinados juegos de lenguaje, adoptados en circunstancias impuestas o como resultado de decisiones libremente asumidas, debido a los motivos que fuere.

acaecido en tiempos pretéritos, propensa a ser objeto de tachaduras indelebles a través de la acción ejercida por el olvido, sometido, sin embargo, al persistente acecho de los recuerdos. 3ª.- Arborescencia que se refiere a un futuro inasequible, en unos casos, y hasta cerrado e inexistente, en otros. Convendría puntualizar, a dicho respecto, que estas tres modalidades de arborescencia temporal no resultan ser incompatibles entre sí, hallándose atravesadas por líneas de fuga, propensas a provocar constantes desterritorializaciones rizomáticas. Las páginas que siguen aspiran a poner de relieve la actancialidad manifiesta de estas tres arborescencias temporales, expresadas desde múltiples focalizaciones perspectivistas a lo largo de lo expuesto líricamente en los poemas de *La intimidad de la serpiente*. Se precisa subrayar que tales arborescencias se abstienen de promover el encapsulamiento de la experiencia temporal dentro de categorías fijas y definitivas. De hecho, la acción ejercida por las mencionadas líneas de fuga impide cualquier consideración contundente y esencialista de lo aludido por los sujetos líricos de tales poemas. Si por algo sobresalen las expresiones de dichos personajes es por conseguir evidenciar una superposición indefinida de dudas e inseguridades, imposibilitadas, de por sí, para adquirir, en última instancia, certidumbre fiable alguna.

La arborescencia existencial de la inmediatez presente irrumpe en el primer poema de *La intimidad de la serpiente* que lleva como título “Cuarentena”, cuando el sujeto lírico se refiere explícitamente a la hora inoportuna desde la cual un personaje presuntamente convertido en interlocutor exige cuentas de acciones realizadas en un entorno pretérito remoto, pero ahora recordado con insistencia recurrente. La temporalidad que caracteriza al presente existencial del sujeto lírico no sólo arroja connotaciones inquietantes, sino también provocadoras y hasta dolorosas, sobre todo si se presta atención al hecho de que lo traído a la memoria de ese sujeto son sufrimientos, no desaparecidos en forma alguna por completo, sino más bien abocados a repetirse si se deseara sobrevivir tal vez en circunstancias futuras. La irrupción desconfortante de lo recordado en “Cuarentena” es transformada por el sujeto lírico de

“Si todo va bien” en pretensiones optimistas, ante lo que parece va a tener lugar. En dicho poema, las amenazas quedan arrojadas a un tiempo ya inexistente y lo que pudiera permanecer para ser atestiguado se halla proyectado en un futuro todavía inaccesible, pero vislumbrado al menos como posibilidad. De una comparación intertextual entre lo expresado en “Cuarentena” y en “Si todo va bien”, se deduce que las connotaciones existenciales de inquietud desapaciguadora del primer poema se han transformado en atisbos repletos de múltiples posibilidades, dignas de convertirse en objeto de merecidas exploraciones reconfortantes. Dicha inquietud consigue serenarse no sólo a través de lo que tenga lugar acaso en tiempos futuros, sino incluso también en el presente desde el que se expresa el sujeto lírico de “Domicilio particular”. El malestar proveniente de una jornada insoportable se amortigua, en gran medida, cuando dicho personaje recibe un beso que logra eliminar lo padecido durante las tareas laborales realizadas a lo largo de un día descrito como incapaz al comienzo de lo narrado con delicadeza y precisión en dicho poema. La arborescencia de carácter existencial ejemplificada en “Domicilio particular” trasciende consideraciones reduccionistas que pudieran revestirse de rasgos abstractos y hasta enajenadores, manifestándose en los placeres cotidianos de una intimidad acogedora, no exenta de insinuaciones tanto afectivas como también corpóreas⁷. Afirma a este respecto el sujeto lírico de dicho poema:

Y no es verdad, la vida no consuela
del entusiasmo de la juventud
con los placeres de la inteligencia.
Pero hay anillos respetables
en la mano que busca una caricia.
Ahora me defienden tus cuidados,
Jacobina si voy a ser cobarde,

⁷ Frente a la reivindicación del yo trascendental realizada en KANT [1978], lo mismo que en lo concerniente a la acogida otorgada al espíritu absoluto, en HEGEL [1952], existe una marcada tendencia contemporánea, interesada en aproximarse a una refrescante y hospitalaria cotidianidad, conforme lo han evidenciado los racionales ensayísticos de SÁDABA [1984] y DÍAZ [1983], sin olvidar las aportaciones filosóficas de alto nivel, elaboradas con meticulosidad, rigor y precisión por AGÍS VILLAVARDE [2001] y por BALIÑAS FERNÁNDEZ [2001].

prudente si me arriesgo,
descanso en ti,
en tus asombros,
en tu lealtad antigua,
biblioteca.

[GARCÍA MONTERO 2003: 33].

Al contraponer las abstracciones desencarnadas, procedentes de los placeres intelectuales, con la inmediatez de las caricias y el descanso afectivo, el sujeto lírico de “Domicilio particular” parece rechazar la intemporalidad de raciocinios abstractos y hasta inaccesibles, para pronunciarse a favor de la percepción existencial inmediata, provocada por contactos corpóreos reconfortantes, repletos de una cierta permanencia, frente a la caducidad de lo pasado o a la inexistencia de un futuro que todavía no ha llegado. Se alude a tal estabilidad, que pudiera servir de bisagra intermedia entre pasado y futuro, a través del significante de los anillos respetables, considerados no como objetos de valor estético o mercantil, según los casos, sino como insertos en la mano que desea ser acariciada. Repárese que, por un lado, los anillos apuntan hacia un cierto compromiso de permanencia y, por otro, hacia un contacto físico, afectivo y acogedor. En la intersección arborescente de ambas connotaciones convergen la experiencia de un tiempo existencial, propenso a ser disfrutado, y la corporeidad que permite dicha sensación de placer. De cualquier forma, no resulta, a todas luces, superfluo, insistir en el hecho de que desde tal corporeidad se desterritorializan las abstracciones procedentes de consideraciones distantes, idealistas y hasta quizás enajenadoras. De lo expresado en “Domicilio particular” se desprende que la presencia de la arborescencia temporal, reflejada en el significante de los anillos, se opone líricamente al discurso argumentativo esgrimido en DESCARTES [1971], cuando se relega al cuerpo a un medio no fiable, frente a la evidencia proporcionada por las

disquisiciones mentales⁸. Para este filósofo, lo mismo que para los numerosos pensadores que siguen sus premisas no debidamente cuestionadas, la fuente de la presunta identidad personal procede de la mente, la cual se las ingenia para proyectar una certeza precisa, ausente en los engaños provocados por el cuerpo. La mayoría de las aproximaciones textuales a lo expresado, en general, por diversas modalidades de discurso poético parten de dichos presupuestos cartesianos, olvidándose de prestar una merecida atención a la experiencia de la corporeidad, manifestada de una forma u otra. GENETTE [1982] concede simplemente una relevancia espacial a tal corporeidad, considerándola, en el mejor de los casos, como objeto de estrategias descriptivas, siempre subordinadas a las acciones relatadas. Si en éstas el tiempo es fundamental para el desarrollo de los acontecimientos aludidos, la descripción se hallaría focalizada exclusivamente en aspectos espaciales que o bien sirven para suspender el curso temporal de lo referido o se encuentran propensas a favorecer la extensión narrativa a lo largo de determinados entornos topográficos. Al reducir el cuerpo a objeto de meras descripciones exteriores, los estudios poéticos no le conceden una importancia muy pronunciada, sobre todo debido al hecho de que el tratamiento textual de los personajes ha privilegiado una y otra vez tanto la interioridad como también la conciencia de los mismos. Por consiguiente, el cuerpo ha sido relegado a desempeñar funciones poéticas accidentales o ha servido como un mero símbolo para expresar una subjetividad real, precisada de todo tipo de prioridades críticas.

Conforme se ha advertido ya, y en contraste con la minusvaloración a que la corporeidad es sometida por corrientes de pensamiento afines a un dualismo cartesiano, los sujetos líricos de *La intimidad de la serpiente* aluden con frecuencia a motivos corpóreos concretos, integrados en la experiencia de la temporalidad que atraviesa lo expresado por ellos, con

⁸ Si se deseara obtener un conocimiento preciso, no sólo de la filosofía de Descartes, en su conjunto, sino, también y más concretamente de lo referente al dualismo que caracteriza a la minusvaloración de la corporeidad, convendría consultar las pertinentes aportaciones proporcionadas por RODIS-LEWIS [1998], BROUGHTON [2002] y CARRIERO [2009].

todo lujo de detalles esclarecedores. De hecho es la corporeidad de los sujetos líricos o la de los personajes por ellos mencionados, la que se convierte en un punto indesdeñable de referencia, para aludir al paso fugaz del tiempo, promotor de segmentariedades pretéritas, ya superadas, pero con las que se precisa contar. Refiriéndose a semejante fugacidad, el sujeto lírico en cuestión se halla predispuesto a considerar la segunda arborescencia antes aludida y que se halla focalizada en lo acontecido durante tiempos pasados, perdidos, no obstante, en la memoria. De acuerdo con lo que se evidencia en el último verso de “Canción presentimiento”, convendría tener en cuenta, a este respecto, que la tarea existencial ejercida por la memoria, cuando mira a un pasado ya inexistente o caduco, no impulsa al sujeto lírico a conceder prioridad manifiesta y explícita a los recuerdos, en contraposición a lo incluido dentro del entorno correspondiente al olvido. De hecho, las alusiones a la memoria, por parte de ese personaje, se hallan repletas de connotaciones negativas, pues el esfuerzo colocado para recordar no siempre culmina en una consumación satisfactoria. Para expresarlo de modo algo diferente, la fugacidad temporal no sólo desterritorializa la arborescencia instalada en segmentariedades presentes, sino que también impide que lo arrojado ya a entornos pretéritos cobre la relevancia existencial que pudiera otorgarle la actualidad procedente de una memoria exenta de las acechanzas del olvido. En modo alguno los recuerdos consiguen permanecer al margen de aquello que ha sido tachado más o menos interesadamente por determinados poderes históricos aludidos del modo siguiente en “Canción de la esquina 40”:

Ya nadie lo recuerda.

Cartas de Barcelona y de Bilbao

para envolver collares de Bolivia,

trenes que van al Norte

y son barcas que llegan de Marruecos.

La Historia nunca quiso recordar el pasado,

no es justa con los justos,

ni río de agua de agua dulce,
y se va con el viento de una luz desvelada.
En la esquina del viento,
por la ciudad sin ojos,
donde se juntan los cristales
de la hamburguesería y la taberna,
cruza la soledad
y la hoguera nocturna de una luz desvelada.

[GARCÍA MONTERO: 41-42].

Según se expresa el sujeto lírico de “En canción de la esquina 40”, al no hallarse la Historia propicia a recordar el pasado, pierde ésta no sólo su credibilidad, sino que al mismo tiempo se halla caracterizada como injusta. Frente al discurso del poder promovido por la Historia, residen las huellas intrahistóricas insinuadas a través de significantes tan expresivos como pudieran ser “la esquina del viento” y “la ciudad sin ojos”. Es el viento de la fugacidad, promovida interesadamente por la Historia, el que arrastra la vista a una ciudad convertida en cómplice del poder impuesto⁹. Como consecuencia de la dominación histórica a que se refieren varios poemas de *La intimidación de la serpiente*, la ciudad, en su conjunto, es objetivizada, perdiendo gran parte de la libertad gozada por sus habitantes en un pasado, ya tachado, y del que no quedan sino huellas intrahistóricas, con las cuales, sin embargo, se precisa contar, incluso cuando la vista se dirige hacia un futuro realmente inasequible y hasta fugaz¹⁰. A semejante futuro lo caracteriza el sujeto lírico de “Canción que corta” como cerrado. Repárese en el aire de familia compartido por un pasado caduco, del que sólo quedan huellas y un futuro clausurado. Frente a las limitaciones inherentes a ambas arborescencias temporales, parece no existir alternativa alguna, sino la

⁹ La identificación de la Historia con el discurso opresor y mortífero, en contraste con la experiencia intrahistórica de la serenidad inmemorial, nunca eliminada por completo, se remonta intertextualmente no sólo a lo que dilucida UNAMUNO [1968], sino también al desenlace de la trayectoria narrativa de lo relatado en UNAMUNO [1969].

¹⁰ DELGADO [1999] ha especulado ensayísticamente sobre el concepto sociológico de ciudad como un entorno cerrado, propenso a convertirse en objeto de dominaciones programadoras.

instalación dentro de la instantaneidad del presente, en el que se halla inserto tanto el sujeto lírico como también lo estuvieron los personajes a los cuales, por un motivo u otro, tiene a bien referirse dicho sujeto. Tal rechazo explícito de las arborescencias temporales pretéritas y futuras pudiera muy bien constituirse en un ejemplo manifiesto de lo connotado semánticamente por el rótulo de la posmodernidad, a lo largo de las argumentaciones esgrimidas en LYOTARD [1984 & 1988]¹¹. Si la modernidad parecía promover una ruptura contundente con el pasado imbuido de inmemoriales tradiciones consideradas caducas y hasta anacrónicas, la posmodernidad prescindirá no sólo de tal arborescencia temporal pretérita, sino también de proyectos utópicos, dirigidos a valorar un futuro deseado, pero, de hecho, inexistente¹². Lo expresado en diversos poemas de *La intimidad de la serpiente* vendría, de hecho, a constituirse en un nítido ejemplo de lo expuesto reflexiva y contestatariamente por JAMESON [1991], cuando alude a la irrupción de acontecimientos luctuosos que eliminan, por la fuerza de los hechos consumados, cualquier creencia depositada en un progreso percibido, sin embargo, como realmente catastrófico¹³. De las argumentaciones esgrimidas por tal pensador, se deduce que dicho progreso pertenecería, en todo caso, a un futuro anhelado, aunque utópico e inalcanzable, a todas luces. En lo concerniente al discurso poético de *La intimidad de la serpiente*, se precisa advertir que cualquier intento de apertura dirigido a conectar las arborescencias temporales del pasado, objeto de un olvido impuesto por la modernidad, con lo percibido propiamente como futuro deseado, parece quedar condenado al fracaso trágico e inescapable, vislumbrado por JAMESON [1991]. Se expresa, a tal efecto el sujeto lírico de “Canción que corta”:

¹¹ Si se tratara de delimitar, con cierto sesgo precisorio, las reflexiones filosóficas de Lyotard, focalizadas en la condición posmoderna, convendría consultar los ratiocinios y comentarios adelantados por ANDERSON [2002], BENNINGTON [1988], RUIZ DE SAMANIEGO [2004] y WILLIAMS [1998].

¹² Aunque gran parte de los estudios realizados para tratar lo considerado propiamente como modernidad insiste en la ruptura que tal movimiento cultural propugna respecto a arborescencias pretéritas, convendría prestar atención también a los numerosos antecedentes intertextuales de dicha modernidad, a los que se refiere, con precisión, acierto y rigor, GILLESPIE [2008].

¹³ Para aproximarse a las diversas implicaciones derivadas del pensamiento de Jameson, se precisa recurrir a los estudios llevados a cabo por HOMER [1998], ROBERTS [2000] y HELMING [2001].

Abriré las ciudades
por si hay
una silla vacía
en los ojos cerrados del futuro.
Abriré las palabras
por si llego
a una luz y a una mesa
en los ojos insomnes del pasado.
Y abriré
la piel de un ruido,
la bóveda de un eco,
el tejado con hierbas de mi casa.
[GARCÍA MONTERO 2003: 53].

El sujeto lírico de “Canción que corta” desea, desde múltiples focalizaciones perspectivistas, abrirse encarecidamente a un futuro existencial, aun sin conseguir tener éxito en esa tarea propuesta y emprendida. Tanto el entorno sociológico de la ciudad, en que se halla inserto ese personaje, como también sus propias expresiones verbales y hasta la experiencia de la corporeidad permanecen cerrados a todo aquello que trascienda la inmediatez del presente o las reminiscencias procedentes de un pasado remitido al ámbito de diversos recuerdos agujereados por múltiples olvidos. En conformidad con semejante clausura existencial, el porvenir permanece cerrado y el intento de apertura se limita a proyectar anhelos precedidos por el tiempo verbal de futuro. Parece que ante el reconocimiento de la imposibilidad de llevar a cabo, con éxito, la apertura buscada, no le queda alternativa alguna al sujeto lírico sino aludir a “los ojos insomnes del pasado” y a la experiencia de la corporeidad existencial manifestada a través de significantes tales como “la piel de un ruido” y “la bóveda de un eco.” El ruido convertido en eco connota semánticamente la huella de lo que pudiera haber sido una presencia que se va paulatina e irremediabilmente

desvaneciendo, sin solución de continuidad. De hecho, el pasado tachado, al que se refieren una y otra vez los poemas de *La intimidad de la serpiente*, sirve, en algunos casos, para deconstruir presencias existenciales enriquecedoras y, en otros, para socavar incisivamente ausencias que se desean rellenar o recubrir, ignorándolas mediante trazados correctores, dispuestos a cumplir el presunto y ambiguo objetivo perseguido. Conviene tener en cuenta, a este respecto, que, de acuerdo con lo propugnado por aproximaciones críticas de signo deconstruccionista, la relevancia de la tachadura no es en modo alguno desdeñable, pues contribuye a eliminar la aceptación contundente de cualquier tipo de presencia impuesta y determinante. Según lo señalado por DERRIDA [1971], la supuesta presencia plena vendría a connotar algo no originario, siempre aplazado y hasta quizás deconstruido. Por consiguiente, aquello con lo que, en última instancia, se puede contar vendría a consistir en presencia diferida, de la que quedan huellas como resultado de una superposición interminable de tachaduras subversivas, siempre propensas a corregir aquello que acaso había sido considerado como si hubiera llegado a estar fijado definitivamente ¹⁴. La indeterminación semántica que todo esto implica es, de hecho, desterritorializadora, en alto grado, y produce connotaciones de profunda angustia existencial, de la que existen numerosas muestras a lo largo de lo expuesto discursivamente en diversos poemas de *La intimidad de la serpiente*.

Una de las estrategias expresivas utilizadas con el fin de no tener que enfrentarse a los sentimientos de inquietud y desasosiego ocasionados por la angustia consiste en la paralización del tiempo, tal y como se insinúa explícitamente en “Nochevieja”. Ahora bien, el efecto tal vez indeseado de semejante desenlace no resulta ser otro que la caída en un estado de pura inexistencia, habiéndose llegado a descartar cualquier pregunta relacionada con un futuro innovador. Consecuentemente, la nada se instala en la inmediatez de una arborescencia presente, más

¹⁴ PERETTI [1989] alude al hecho de que el pensamiento de la huella incorpora una lógica diferente de la basada tanto en el principio aristotélico de la no-contradicción, como en una dialéctica hegeliana, repleta, por completo, de racionalismo omnipresente.

abierta, en todo caso, al pasado, que no al futuro, al que se elimina, para evitar el mínimo acecho de angustia perturbadora. Esta mirada al pasado, ante un futuro inexistente, se materializa a lo largo de lo expresado por el sujeto lírico de “Las confesiones de don Quijote”, uno de los últimos poemas de *La intimidad de la serpiente*. La visión utópica de un futuro que ilusionaba al héroe cervantino no sólo ha sido borrada del discurso insinuado por tal sujeto, sino que hasta el destino de Alonso Quijano queda reducido simplemente a una arborescencia temporal superada y caduca. Sin futuro a su alcance, lo único que permanece es el recuerdo intermitente de hazañas celebradas desde el paisaje oscuro de Las Ramblas en Barcelona, ciudad convertida en punto de referencia de lo vivido por el sujeto lírico de “Las confesiones de don Quijote”, pero con la que no se identifica en modo alguno ese personaje. El hecho de que tal sujeto aluda al paisaje de la ciudad indica un distanciamiento objetivo, sólo comparable al existente entre las respectivas arborescencias temporales del presente y del pasado. Ha sido MERLEAU-PONTY [1962] quien ha insistido en el hecho de que para que se produzca cualquier modalidad de percepción consciente es imprescindible la existencia de una cierta lejanía intencional¹⁵. Ahora bien, tal distanciamiento obstaculiza la identificación del sujeto cognoscente con el objeto percibido. Se precisa reiterar que lo observado por Alonso Quijano, nombre poseído por el sujeto lírico de “Las confesiones de don Quijote”, se halla caracterizado a través de significantes repletos de connotaciones desterritorializadoras negativas. De hecho, los habitantes de Barcelona, a los que se menciona una y otra vez en dicho poema, se hallan aglutinados como integrados en una multitud laboral y burocrática, presa de movimientos tan absurdos y alienadores, como los ostentados por ese personaje cuando aún creía en las novelas de caballería. De lo reiterado por Alonso Quijano se desprende la ausencia contundente de referencias significativas a entornos temporales futuros y, en todo caso, pone de relieve un interés manifiesto por establecer paralelismos comparativos entre un pasado

¹⁵ ESCRIBANO [2004] se propone explicar los raciocinios filosóficos expuestos por Merleau-Ponty y alude a la relevancia del esfuerzo expresivo, no exento de distanciamiento fenomenológico, a la hora de proponerse clarificar la experiencia vivida, en la que se incluiría la propia percepción de la realidad.

inexistente y una actualidad alienadora e incluso hasta inundada de motivos existenciales absurdos e incomprensibles. De la siguiente forma se expresa a este respecto Alonso Quijano en “Las confesiones de don Quijote”:

Pasa la multitud, cumple la historia
de sus mercados y sus oficinas.
Hay hombres y mujeres
que cambian de argumento al detener un taxi,
besos que sólo son una frontera
para volver a un domicilio,
colecciones de barcos que se olvidan
en una mesa de café
y gentes consagradas a fundirse
bajo la luz ambigua
en la llanura de sus movimientos.
No toman el caballo de los héroes,
pero están convencidos
de su programación,
de sus constituciones y sus leyes,
igual que yo creí
en mis novelas de caballería.

[GARCÍA MONTERO 2003: 136].

Repárese que los movimientos aludidos por Alonso Quijano no van dirigidos a conseguir fin teleológico alguno, sino, en todo caso, vienen a ser efectos de programaciones impuestas, con implacable anterioridad, pero orientadas hacia un presente cerrado a la consecución de ideales e ilusiones ya inexistentes. A tal sujeto lírico parece no quedarle alternativa alguna sino transmitir oralmente sus propias percepciones. Convendría no olvidar, a este respecto, que en MERLEAU-PONTY [1962] se destacaba el nexo existente entre la percepción y la expresividad

lingüística que es capaz de evocar o reproducir el objeto percibido, aun en ausencia inmediata de éste. De lo manifestado en “Las confesiones de don Quijote” se deduce que se había producido un ostentoso contraste entre las ausencias respectivas de sendos objetos percibidos, uno perteneciente al pasado vivido por Alonso Quijano y otro anclado en la inmediatez discursiva desde la que tal personaje se refiere a lo por él percibido de un modo u otro. Si aquella arborescencia temporal pasada se caracterizaba por la ejemplificación de ideales e ilusiones emprendedoras que miraban a un futuro utópico, la arborescencia de la actualidad presente, en la que se insertan los habitantes de la ciudad de Barcelona, responde a una programación pretérita, sin trascendencia alguna y al margen de lo experimentado en la inmediatez laboral. Es tal la lejanía existente entre los ideales de Alonso Quijano, que alimentaban actividades heroicas, y lo percibido por este personaje en el entorno sociológico de Barcelona, que ni siquiera se produce entre ambas arborescencias temporales contacto alguno que pudiera ocasionar un conflicto sin solución factible. Tal conflicto inexistente en el interior del discurso lírico transmitido por Alonso Quijano, de haberse materializado, se pudiera haber convertido en una ilustración concreta de lo que Lyotard entiende como diferencia, a lo largo de las disquisiciones racionantes en LYOTARD [1988]. Al partir de premisas posmodernas, dicho pensador afirma que la diferencia viene a consistir en un conflicto irresoluble. Ahora bien, en lo que respecta a lo expuesto líricamente a lo largo del discurso poético de “Las confesiones de don Quijote”, es tan mayúsculo el pronunciado distanciamiento existente entre los términos que hubieran podido entrar en conflicto que éste no llega ni a materializarse, en modo alguno. Semejante lejanía impide que las respectivas arborescencias temporales lleguen a establecer la mínima intersección posible entre ellas. Todo esto ocasiona que el sujeto lírico de dicho poema experimente una acuciante soledad, al verse obligado a vivir fuera de las haciendas encantadas que lo motivaban a actuar, ilusionándole una y otra vez. Por otro lado, Alonso Quijano tampoco es capaz de insertarse en la inmediatez laboral y burocrática padecida por

los habitantes de Barcelona, cerrados, en última instancia, a ideales futuros, a todas luces inexistentes para ellos.

Si se tratara de resumir brevemente lo que antecede, conviene reiterar las diversas aproximaciones esquizoanalíticas a la experiencia esgrimidas por las arborescencias temporales en los poemas de *La intimidad de la serpiente*, no siempre coincidentes entre sí. Por ejemplo, si la arborescencia temporal del pasado no dejaba de poseer connotaciones negativas en “Cuarentena”, las correspondientes connotaciones de “Las confesiones de don Quijote” adquieren resonancias de valoración positiva, sobre todo si se las compara con las proyectadas por la arborescencia de la inmediatez propia del entorno sociológico de la ciudad de Barcelona, percibido por Alonso Quijano. De acuerdo con lo ya advertido y en contraste con el posicionamiento experiencial adoptado por ese personaje, el sujeto lírico de “Cuarentena” veía a la arborescencia temporal del pasado como repleta de amenazas y desasosiegos inquietantes, que desaparecerían ante la cotidianidad de la inmediatez presente. Tal es lo que se expresaba también en “Domicilio particular”, cuando se aludía a la experiencia intrahistórica del hogar, como refugio frente a lo padecido durante el transcurso de una jornada laboral acuciante. El sujeto lírico de tal poema no halla sosiego de lo por él padecido en consideraciones abstractas, ejemplificadoras de lo que LYOTARD [1984] entiende por metanarrativas, sino en la materialidad fáctica de las sensaciones individuales gozadas al hallarse en contacto con el cuerpo de la mujer amada¹⁶. Ahora bien, la arborescencia temporal del pasado, a pesar de haber sido tachada, no siempre se materializa en un olvido completo, y de lo acaecido, en épocas más o menos remotas, existen huellas destructoras de presencias fijas, contundentes y definitivas. En última instancia, puesto que los sujetos líricos de los diversos poemas de *La intimidad de la serpiente* no sucumben ante la implacable inevitabilidad de lo acaecido y tampoco se resignan, por completo, a permanecer estáticos en la arborescencia temporal de la

¹⁶ En las disquisiciones posmodernas esgrimidas por Lyotard, la materialidad fáctica vendría a ser aquello con lo que se precisa contar, pudiendo ser verificado de alguna manera, en oposición a las explicaciones globalizadoras, abstractas y trascendentales, proporcionadas por las metanarrativas.

inmediatez presente, expresan, valiéndose de los recursos lingüísticos por ellos poseídos, la inestabilidad de sus propias existencias, abocadas a reconocer los placeres experimentados tanto en el pasado, como también en el ámbito de la actualidad desde donde aluden a sus propios sentimientos. Dicha inestabilidad, pudiera ser calificada de rizomática, debido a que se dirige en múltiples direcciones, no sólo contrapuestas, sino incluso hasta mutuamente incompatibles. Por último, no está fuera de lugar advertir que el movimiento implicado en tales desplazamientos, se presta a ser considerado como una muestra de lo entendido por diferencia esquizoanalítica por Deleuze y Guattari. Lo argumentado por tales pensadores contribuye, así pues, a esclarecer el discurso lírico y el contenido experiencial, reflejado una y otra vez por el conjunto de los poemas de *La intimidad de la serpiente*.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

BIBLIOGRAFÍA

- AGÍS VILLAVERDE, Marcelino, "Hermenéutica de la vida cotidiana", *Pensar la vida cotidiana. Actas III Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago: 1997*, Marcelino Agís Villaverde & Carlos Baliñas Fernández [Edd.], Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2001: 11-24.
- ANDERSON, Perry, *The Origins of Postmodernity*, London: Verso, 2002.
- BALIÑAS FERNÁNDEZ, Carlos, "La vida cotidiana, plataforma de despegue de la filosofía", *Pensar la vida cotidiana. Actas III Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago: 1997*. Marcelino Agís Villaverde & Carlos Baliñas Fernández [Edd.], Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2001: 91-108.
- BENNINGTON, Geoffrey, *Lyotard. Writing the Event*, New York: Columbia University Press, 1988
- BROUGHTON, Janet, *Descartes's Method of Doubt*, Princeton: Princeton University Press, 2002.
- CARRIERO, John, *Between Two Worlds. A Reading of Descartes's "Meditations"*, Princeton: Princeton University Press, 2009.
- DELEUZE, Gilles, *Diferencia y Repetición*, Madrid: Júcar, 1988.
- DELEUZE, Gilles, *Critique et Clinique*, Paris: Minuit, 1993.
- DELEUZE, Gilles & GUATTARI, Félix, *El Anti-Edipo*, Barcelona: Paidós, 1985.
- DELEUZE, Gilles & GUATTARI, Félix, *Mil mesetas*, Valencia: Pre-textos, 1988.
- DELEUZE, Gilles & GUATTARI, Félix, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona: Anagrama, 1993.
- DELGADO, Manuel, *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona: Anagrama, 1999.
- DELGADO, Manuel, *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona: Anagrama, 2007.
- DERRIDA, Jacques, *De la gramatología*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.
- DESCARTES, René, *The Discourse on the Method and the Meditations*, Baltimore: Penguin Books, 1971.
- DÍAZ, Carlos, *Intensamente, cotidianamente*, Madrid: Ediciones Encuentro, 1983.
- ESCRIBANO, Xavier, *Sujeto encarnado y expresión creadora. Aproximación al pensamiento de Merleau-Ponty*, Barcelona: Prohom Edicions, 2004.
- GARCÍA MONTERO, Luis, *La intimidad de la serpiente*, Barcelona: Tusquets Editores, 2003.
- GENETTE, Gérard, *Figures of Literary Discourse*, New York: Columbia University Press, 1982.
- GILLESPIE, Michael Allen, *The Theological Origins of Modernity*, Chicago: The University of Chicago Press, 2008.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica, 1952.
- HEMING, Steven, *The Success and Failure of Fredric Jameson*, Albany: State University of New York Press, 2001.
- HOMER, Sean, *Fredric Jameson. Marxism. Hermeneutics. Postmodernism*, New York: Routledge, 1998.
- JACQUETTE, Dale, "Brentano's concept of intentionality", *The Cambridge Companion to Brentano*, Jacques, Dale [Ed.], Cambridge: Cambridge University Press, (2004): 98-130.
- JAMESON, Fredric, *Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism*, London: Verso, 1991.
- LYOTARD, Jean-François, *The Postmodern Condition: a Report on Knowledge*, Manchester: Manchester University Press, 1984.
- LYOTARD, Jean-François, *The Differend. Phrases in Dispute*, Manchester: Manchester University Press, 1988.
- KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid: Alfaguara, 1978.
- MARGOLIS, Joseph, "Reflections on intentionality." Jacques, Dale [Ed.], *The Cambridge Companion to Brentano*, Cambridge: Cambridge University Press, (2004): 131-148.
- MARTÍNEZ, Francisco José, *Hacia una era post-mediática. Ontología, política y ecología en la obra de Félix Guattari*, Mataró: Ediciones de Intervención Cultural/Montesinos, 2008.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Phenomenology of Perception*, London: Routledge, 1962.
- PEREDES MARTÍN, María del Carmen, *Teorías de la intencionalidad*, Madrid: Editorial Síntesis, 2007.
- PERETTI, Cristina de, *Jacques Derrida. Texto y deconstrucción*, Barcelona: Anthropos, 1989.
- ROBERTS, Adam, *Fredric Jameson*, London: Routledge, 2000
- RODIS-LEWIS, Geneviève, *Descartes. His Life and Thought*, Ithaca: Cornell University Press, 1998.
- RUIZ DE SAMANIEGO, Alberto, *La inflexión posmoderna: los márgenes de la modernidad*, Madrid: Ediciones Akal, 2004.
- SÁDABA, Javier, *Saber vivir*, Madrid: Ediciones Libertarias, 1984.

UNAMUNO, Miguel de, *En torno al casticismo*, Madrid: Espasa Calpe, 1968.
UNAMUNO, Miguel de, *Paz en la guerra*, Madrid: Espasa Calpe, 1969.
WILLIAMS, James, *Lyotard. Towards a Postmodern Philosophy*, Cambridge: Polity Press, 1998.
WITTGENSTEIN, Ludwig, *Philosophical Investigations*, New York: The McMillan Company, 1969.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA